

Nos encontramos al final de la calleja, allí donde el empedrado llega al césped y se pierde en él, en un ansia infinita de posesión y entrega.

Dolly llegó antes que yo. Y su sonrisa triste me dirigió un reproche.

Era la última tarde. ¡La última! ¿Comprendeis lo que ello quiere decir? ¿Os dais perfecta cuenta de la sima que se abre en esos dos vocablos y que parece precipitarlo todo al desquiciamiento moral sin horizontes?

Nos cogimos de la mano y nos internamos en las sombras. Sombras que cerraron los ojos a nuestro paso, sombras amigas y cómplices mudos de toda la gloria de nuestro cariño...

—Temía que llegase este momento. No, no me digas nada, me harías llorar y no quiero...

Su voz se quebraba como el murmullo de la brisa a través de los anahaws del malecón...

Su fortaleza venció a la mía. Mis dedos desfallecieron entre los suyos perfilados como tallos absurdos de una flor absurda.

—Yo tampoco quisiera que nos hablásemos, Doll... Sigamos así, en silencio, nuestro silencio, ¡nuestro! ¿lo oyes? nuestro, lo único que

entre los dos puede significar posesión...

—Yo soy tuya, Bert...

—Y yo tuyo, Doll...

—Eso es posesión más perfecta que el silencio... Porque también tenemos otros bienes como ese... la pena... las angustias de vivir entre las sombras... el delito haciéndonos guiños malos desde cada encrucijada en estos paseos que serían via crucis sin nuestro amor...

—Te arrepientes...

—Nunca...

—Pero desiertas...

—Porque te quiero, Bert...

—Extraño amor el tuyo hecho de desfallecimientos... Amor que empuña daga y hiere al que dice su predilecto...

—Por tí, por tí.

—Y por tí misma. Te agobian las sombras, te oprime la mirada del mundo, te avergüenza mi presencia a tu lado... Quieres vivir y tienes razón porque tienes derecho a la vida...

—Y tú y los tuyos...

—Sí, tienes derecho a la vida y a la felicidad... Qué chabacano es el amor en boca de un hombre viejo...

—Yo te quiero... hoy más que nunca porque te veo sufrir y te veo vacilar...

—El desamor siempre es fuerte en la despedida...

—El amor lo es más si se hace por amor... Bert, te quiero demasiado para pensar en mí y dejarte a tí ir hacia la sima del brazo de la felicidad... ficticia.

—De tu brazo, sí. A la sima, sí. Sin tu brazo ni a la gloria ni a mi salvación...

La blasfemia prendió una lágrima en sus ojos. Sentí entre los míos desclavijarse sus dedos...

Se fué, una sombra más entre las sombras. Yo quedé, también una sombra entre las sombras, allí donde el empedrado de la calleja se abraza al césped con furia de posesión...

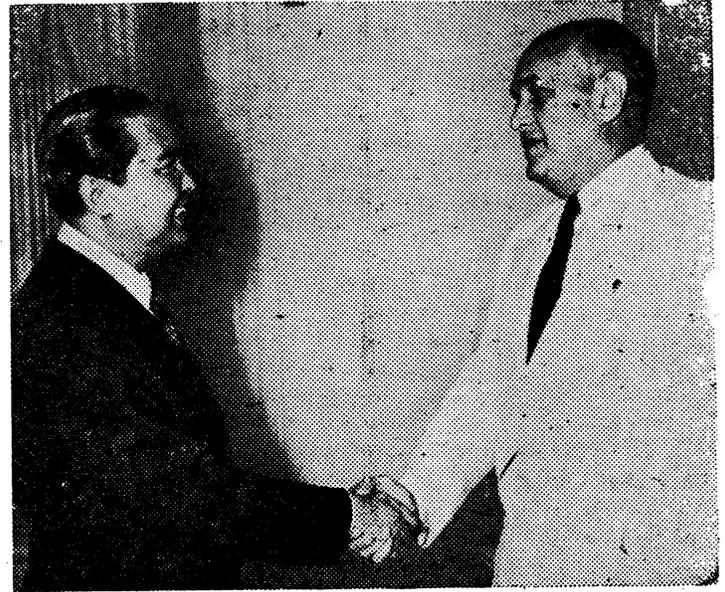
—00—

CORDIAL ACTO DE DESPEDI- DA AL CONSUL GARCIA LÓPEZ

Una simpático acto de despedida se dió en la noche del martes en los salones del restaurante Carbungco, en el que el anfitrión fué la Peña Hispano Filipina y el aga-

sajado el Ilmo. Sr. don Pedro López García, cónsul de España que marcha a fin de mes para Melbourne, Australia, a donde ha sido trasladado.

El acto fue un genuino censo de apreciación de aprecio hacia el excelente amigo y rendido admirado del movimiento hispanista en Filipinas.



El exsecretario de defensa nacional de los Estados Unidos aceptó recientemente con gratitud (véase la foto) la oferta de Thailandia de enviar inmediatamente a Corea cuatro mil soldados para combatir a los comunistas coreanos. Hasta la fecha, sin embargo, los thailandeses aun no han pisado Corea. (USIS)



Olivia de Havilland, la encantadora estrella del cinema norteamericano considerada por el club de periodistas mujeres de los Estados Unidos la mejor actriz de 1950. (USIS)



"UNA RARÍSIMA PALOMA" (Caricatura publicada en el New Orleans Times-Picayune y que representa la mano de Ruksia, con guantelete en la que descansa una "paloma de la paz" con la inscripción "El mayor presupuesto militar del mundo, \$19,850,000,000, obliga al mundo a armarse").—(USIS).